

1 Samuel 16:1-13

"Todos Mis Hijos"

La Vida de David: Un Hombre Complejo, Conforme al Corazón de Dios

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

15 de junio de 2025

Esta mañana comenzamos un viaje de 12 semanas para analizar la vida del Rey David. Hay mucho que podemos aprender de él, tanto positivo como negativo, que puede ayudarnos a moldear nuestras propias vidas como discípulos de Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores. El rey David recibe mucha atención en el Antiguo Testamento. Cerca de 60 capítulos están dedicados a su vida, abarcando la totalidad o parte de los libros de 1 y 2 Samuel, 1 Reyes y 1 Crónicas.

Al rey David se le suele llamar "Un hombre conforme al corazón de Dios", lo cual proviene de 1 Samuel 13:14. Ese versículo es la descripción que Dios da del tipo de hombre que será el próximo rey de Israel. David se convierte en ese rey, y por eso se le aplica el título. Lo vemos reiterado en el Nuevo Testamento, unos 1100 años después, en Hechos 13:22, cuando Pablo relata la historia israelita que condujo a Jesús.

Afirmar que David era "un hombre conforme al corazón de Dios" no significa que David viviera una vida perfecta. De hecho, algunos de sus pecados son graves, e incluso podríamos preguntarnos: "¿Cómo podría este hombre ser considerado 'un hombre conforme al corazón de Dios'?". He lidiado con esto antes. Por eso le he dado a la serie de sermones el título que le he dado: "La vida de David: Un hombre complejo conforme al corazón de Dios". Esto no pretende menospreciar ni cuestionar las Escrituras. Más bien, pretende ayudarnos a ver a David como menos una caricatura y más humano... más accesible. A veces colocamos a nuestros héroes bíblicos en pedestales altos y los hacemos más grandes que la vida: más sabios, más fuertes, más nobles y más santos de lo que realmente son. La realidad es que el único que merece un pedestal es Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien es/son más sabio/s, fuerte/s, noble/s y santo/s de lo que jamás podríamos imaginar. Por eso, espero que en esta serie veamos a David como alguien con quien podamos identificarnos, aprender de él/ella y ser inspirados/as, para que también podamos ser hombres y mujeres conforme al corazón de Dios en nuestro discipulado de Jesús.

Ahora bien, antes de leer el pasaje de hoy, permítanme brindarles una breve reseña de Samuel que ayudará a quienes tengan alguna duda sobre él, ya que es una figura central que no se presenta realmente en este pasaje. Estamos en el libro de 1 Samuel; también hay un 2 Samuel que abordaremos durante los últimos dos tercios de esta serie. Samuel es un líder importante en la historia israelita, sirviendo como sacerdote (aunque no se le llama oficialmente), juez y profeta, esencialmente en ese orden, aunque hubo una superposición entre sus funciones. Independientemente del título que tuviera o el papel que desempeñara, Samuel fue conocido como un reformador y unificador, que ayudó a

guiar a los israelitas a través del cambio y la transición, y los devolvió a la adoración correcta y a una relación correcta con Dios. Y significativamente, como profeta, Samuel actuó en nombre de Dios al elegir y ungir a los dos primeros reyes de Israel (convirtiendo a Samuel en el último de los jueces): primero Saúl y luego David. De hecho, hoy leemos cómo Samuel eligió y ungió a David. Dicho esto, pasemos al pasaje de hoy: 1 Samuel 16:1-13.

Así que, profundicemos en la elección de David. David es un candidato improbable y tenía al menos dos desventajas. Primero, David no provenía de la familia adecuada. Esto fue una desventaja para todos los hijos de Jesé. El rey Saúl tuvo varios hijos, tres de los cuales se mencionan de forma destacada en las Escrituras, incluyendo al mayor, Jonatán, quien debería haber heredado el trono. Lo veremos más adelante en la serie. Ya mencioné parte de 1 Samuel 13:14, pero aquí está el versículo completo, donde el profeta Samuel le habla al rey Saúl: «Pero ahora tu reino [el de Saúl] no perdurará; el Señor ha buscado un hombre conforme a su corazón y lo ha nombrado líder de su pueblo, porque tú no has guardado el mandato del Señor». Así que la corona no pasará a sus propios hijos como se esperaría normalmente; pasará a una nueva persona y a una nueva familia.

En segundo lugar, David era el más joven y el menos probable de los candidatos de su familia. Acabamos de leer sobre eso. Cuando Samuel acude a Jesé y le pide que presente a sus hijos, David ni siquiera está incluido inicialmente. Su propio padre no lo llevó al concurso "Elijamos un rey de tu familia". No sabemos con certeza si fue un inconveniente porque David estaba pastoreando ovejas o porque Jesé no creía que su hijo menor pudiera calificar. Probablemente fue esto último. Mi suegra cuenta la historia de cómo su abuelo, o quizás su bisabuelo, se fue de Inglaterra con dos de sus hermanos, porque el mayor heredaría las propiedades familiares y todo lo demás que se heredaría. Así eran las cosas en esa cultura en aquel entonces. Y había una mentalidad similar en Israel hace 3000 años: ¿cómo era posible que el más joven fuera elegido rey? Ni siquiera lo invitaban.

Así que, a petición de Samuel, trajeron a David del campo, y el Señor le hizo saber a Samuel que David era el... Sobre la verdad, la santidad y el justo juicio de Dios sobre el pecado, tienden a olvidar que también son pecadores salvados por la gracia de Dios. Es otra comprensión incompleta del amor de Dios. Así, en ese extremo teológico, terminamos con cristianos cuyo comportamiento se manifiesta como crítico y odioso hacia los demás porque esperan y exigen un comportamiento cristiano de quienes no conocen a Jesús. ¡Qué locura!

Por lo tanto, Pablo quiere que tengan una teología correcta que conduzca a un comportamiento correcto. Una vida correcta se basa en una comprensión correcta de Dios y una relación correcta con él. Y Dios quiere esto también para nosotros hoy. Queremos tener una teología correcta, no solo sobre la segunda venida de Jesús, sino también sobre otros temas, y luego alinear nuestro comportamiento con ella. No solo aborda su teología a lo largo de esta carta, sino que Pablo también les recuerda su propio

ejemplo de conducta cristiana correcta en los versículos 7-9, sobre cómo él y sus compañeros vivieron entre ellos como un modelo al que todos aspiraban: no eran entrometidos perezosos. No se jacta; es solo un ejemplo de su vida y la de sus compañeros de ministerio. Quiere que estos entrometidos teológicamente errantes se sientan motivados por la teología correcta para vivir correctamente. Así que esas son las dos primeras partes de la solución, dirigidas a los entrometidos: corregir su teología y conducta.

Y luego hay una tercera parte de la solución, dirigida a los creyentes que se sienten frustrados por el mal comportamiento de los demás. Ellos tienen un papel que desempeñar. Pablo dice que deben «apartarse de todo creyente que sea ocioso y perturbador... y no asociarse con ellos» (versículos 6 y 14). El resultado deseado es que las personas con mal comportamiento se sientan avergonzadas (v. 14) y, por lo tanto, se sientan más motivadas a corregirlo.

Ahora bien, esta última parte sobre no relacionarse con estos entrometidos suena a juicio/falta de amor, y creo que la Escritura enseña que es algo de lo que debemos alejarnos. Por lo tanto, el consejo de Pablo sobre cómo separarnos de estas otras personas nos resulta difícil de comprender, porque no resulta muy amoroso ni unificador. Pero hay dos cosas que debemos recordar al respecto.

Primero, el amor no es una tolerancia infinita ante el comportamiento inaceptable; la unidad no proviene de una tolerancia infinita ante las malas creencias y el comportamiento, por lo que la separación no es falta de amor. Si el amor fuera simplemente una tolerancia infinita, Jesús nunca habría caminado sobre la faz de la tierra ni se habría convertido en el sacrificio definitivo en la cruz. Si el amor fuera tolerancia, el pecado y el mal comportamiento no serían un gran problema para Dios; no los juzgaría. Dios simplemente los toleraría. Pero Dios no hace eso. Nos ama demasiado como para simplemente tolerarlo y dejar que sigamos viviendo en pecado, mal comportamiento y creencias erróneas.

De igual manera, vemos a Pablo diciendo que permanecer juntos, tolerando esta teología inaceptable y este mal comportamiento, no es aceptable. No unifica y socava el mensaje del evangelio. Socava el testimonio de la Iglesia sobre la gracia y la verdad de Jesús. Por eso, les dice que se alejen de estos entrometidos con mala teología sobre la segunda venida de Jesús.

Pero hay una advertencia para ellos sobre cómo lo hacen. En segundo lugar, Pablo les dice que no consideren a los entrometidos como enemigos, sino que «los amonestéis como a un hermano creyente» (versículo 15). Más literalmente, «como a un hermano». Así que, cuando Pablo escribe: «Amonéstalos como a un hermano» o «amonéstalos como a un hermano creyente», les recuerda: no olviden que siguen siendo sus hermanos y hermanas en Cristo, aunque su teología esté desfasada y no se comporten como seguidores de Jesús. No son el enemigo.

Esta lección se aprende en muchas relaciones, pero especialmente en el matrimonio. Cualquiera que lleve un día casado sabe que es necesario recordarse de vez en cuando que su cónyuge no es el enemigo. Sospecho que cada mañana Gwen empieza el día diciéndose: «Brian no es el enemigo; Brian no es el enemigo...». Así que, en esencia, Pablo les está diciendo: «Aunque les aconsejo que tengan límites, que se separen de ellos por un tiempo... deben manejarlo de tal manera que sepan que son amados y que los quieren de su lado una vez que hayan aclarado su teología y su comportamiento. No son el enemigo». Son humanos, como tú.

Este es el lado de la "gracia" del amor. Dios es amor, Jesús es Dios hecho carne, y el evangelio de Juan nos dice que Jesús vino lleno de gracia y verdad. La gracia y la verdad son las dos caras del amor. La dura realidad es que estos dos grupos en la iglesia necesitaban cierta separación; pero debe llevarse a cabo con gracia. Eso es lo que Pablo dice en todo esto, y los cristianos de hoy tendríamos un impacto mucho mayor en nuestro mundo con el mensaje del evangelio si recordáramos ambas partes del amor: la gracia y la verdad. Es fácil sobreenfatizar una u otra parte... casi olvidarla.

Como era de esperar, Jesús modela esta tercera parte. Nos abre el camino y nos invita a seguirlo. Por ejemplo, en Juan 8, Jesús se dirige a un grupo de líderes religiosos que querían apedrear a una mujer por adulterio (no trajeron al hombre... ese sería otro sermón), y les dice: «Quien esté libre de pecado, que tire su piedra». Todos terminan marchándose sin tirar una sola piedra. Jesús le pregunta: «¿Quién te condena?». «Nadie», responde ella. Y Jesús responde: «Entonces yo tampoco te condeno». Y mucha gente dice: «Mira, Jesús se centraba en el amor y la gracia. Sin condenación, sin juicio». Pero muchos olvidan, o no saben, que luego le dice: «Vete y deja tu vida de pecado». Dicho así, «deja tu vida de pecado», este adulterio probablemente no fue algo puntual para ella; probablemente era una prostituta. Así que Jesús no tolera el pecado. Pero la trata como a una hermana, con amor y respeto. Así es como debemos amar a quienes tienen desacuerdos con nosotros.

En este pasaje, y a lo largo de esta carta, vemos dos cosas. Primero: Tener una teología que concuerde con Jesús es fundamental. Nadie es perfecto en su teología, y nuestras convicciones teológicas, aunque arraigadas en las Escrituras, deben mantenerse con humildad. Por lo tanto, dentro de nuestra iglesia y denominación, queremos una teología consistente, bíblicamente arraigada y centrada en Jesús. Pastores, personal, ancianos, diáconos y otros líderes de la iglesia, como quienes imparten clases de discipulado o mentorean a personas en la fe, es importante que estén de acuerdo con nuestras convicciones teológicas fundamentales. Pastores, ancianos y diáconos hacen votos para defenderlas. Nuestras creencias fundamentales se encuentran en nuestro sitio web. Nuestra denominación tiene un conjunto de "Principios Esenciales" con los que se alinean las creencias de nuestra iglesia, y que también hacemos votos para defender. Todo esto es para que nos mantengamos teológicamente centrados en Jesús. Segundo: Queremos que nuestro comportamiento fluya de esa teología. Hacerlo podría significar sacrificar algo

de orgullo, porque a menudo la forma en que Jesús y la Biblia nos llaman a vivir no es como nos gustaría. Pero eso es parte de lo que significa seguir a Jesús: dejamos de lado nuestro orgullo y nuestro deseo de ser dueños de nuestras vidas, y le permitimos serlo; dejamos que su palabra nos instruya en nuestras creencias y nuestro comportamiento. Eso no siempre es fácil, así como no fue fácil la enseñanza de Pablo de separarse por un tiempo. Pero el amor a menudo no es fácil. Requiere compromiso y perseverancia, como escribe Pablo en este pasaje. La muerte de Jesús en la cruz, su máximo acto de amor, no fue fácil: absorbió en su ser nuestros pecados y el castigo por ellos, mientras colgaba de la cruz, y eso no fue fácil. No pretendamos que el amor es fácil o indeciso, para no burlarnos del amor de Jesús por nosotros. A veces el amor es realmente difícil de vivir. Lo importante es que nuestra vida diaria esté arraigada en Jesús y en la teología correcta que emana de la Biblia, para que nuestras vidas se parezcan cada vez más a la suya: llenas de gracia y verdad. Y esa es una manifestación convincente y atractiva del evangelio que guiará a las personas por el camino hacia Jesús.

Así que, vivir esta vida de discipulado no es fácil. El consejo de Pablo no lo fue. Pero es como el de Cristo. Nos mantiene en el camino de seguir a Jesús. En definitiva, esto es a lo que estamos llamados en esta vida. Tenemos una relación con Dios, nuestro Padre, mediante la fe en Jesús, el Hijo, y guiados por el Espíritu, y queremos que otros nos acompañen y conozcan también a Jesús como Señor y Salvador. Esa fue la misión de Jesús, y ciertamente él no era un entrometido, y nos invita a esa misma misión. Pero, como dice Pablo en el versículo 5, y quiero cerrar con estas palabras que parecían haber sido el final de la carta, y dado el tiempo, tal vez desearían que lo hubieran sido... pero nos animan en esta tarea de vivir como Jesús... escribe: «Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo». Dios obrará en ustedes y a través de ustedes —él es fiel, como también escribió Pablo en este pasaje— mientras vivimos para él cada día. Oremos... Amén.